



† *Alfonso Cobián y Macchiavello*

(1936-1960)

† ALFONSO COBIAN Y MACCHIAVELLO

(1936-1960)

Hijo de Alfonso Cobián y Zavala y de María Teresa Macchiavello de Cobián, nació en Lima el 8 de marzo de 1936. Después de recibir la instrucción primaria en el Colegio de la Recoleta, cursó estudios secundarios en el Colegio San Luis, de los Hermanos Maristas de Barranco. En 1954 ingresó a la Pontificia Universidad Católica del Perú, en cuyas Facultades de Letras y Derecho estudió, alcanzando los títulos de Bachiller en Filosofía (1959) y Bachiller en Jurisprudencia (1960).

Desde 1958 desempeñaba el cargo de Profesor Asistente de la Cátedra de Psicología, en 1959 fue Profesor Asistente del Seminario de Filosofía Contemporánea, en la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica, y era Profesor del Seminario de Filosofía y del Curso de Lecturas Básicas en el Instituto Riva-Agüero. Desempeñó también la cátedra de Psicología Aplicada en la Escuela Nacional de Policía. En 1960 prestó su concurso en la Cátedra de Introducción a la Filosofía de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En ese año fue incorporado a la Sociedad Peruana de Filosofía y becado por la Universidad Católica de Lovaina, viajó a Lovaina el 17 de octubre, lugar donde murió el 30 de noviembre.

Fue fundador de la revista universitaria "Arete" y miembro del Consejo de Redacción de "Mercurio Peruano".

Había publicado diversas monografías, ensayos y artículos y, recientemente, "La Ontología de Ortega y Gasset" (Lima, Publicaciones del Instituto Riva-Agüero, 1950). Deja inéditos su tesis "Justicia y Seguridad jurídica. Supuestos del Derecho Positivo" (1960) y otros valiosos trabajos.

Este estricto curriculum académico, aunque estuviese acompañado de una bibliografía completa de sus trabajos, no alcanzaría a reflejar,

ni siquiera lejanamente, la rica personalidad humana e intelectual de Alfonso Cobián, cuya ausencia se nos hace irreparable.

A muy temprana edad, sin perder la lozania del adolescente, había alcanzado una amplia y profunda experiencia vital, una fecunda madurez de inteligencia y una seriedad radical. Había conseguido una admirable libertad de espíritu, capaz de entregarse entera al cumplimiento de las múltiples tareas que reclama nuestro ambiente.

Si la filosofía lo atraía desde muy niño, este quehacer no constituía en él mera profesión, sino vigorosa vivencia personal que lo impulsaba a incursionar en variados campos de la cultura con el seguro paso de la visión integradora. Si bien el quehacer intelectual constituía su apasionante oficio, esta dedicación no lo apartaba de la urgente realidad, sino que, por el contrario, lo llevaba a participar, con eficiente y renovado impulso, en la acción concreta.

Hombre entero, sentía un indeclinable amor por el hombre, haciendo evidente su vigorosa voluntad, no por sencilla menos tangible, arraigada en la fértil caridad del cristianismo.

En este Boletín, que con cariño y eficiencia había cuidado él como Jefe de Publicaciones hasta el momento de partir, los miembros del Instituto Riva-Agüero, del que había sido Sub-Secretario en 1958, queremos dar testimonio de nuestro profundo pesar por la pérdida de tan irremplazable colega, amigo y maestro.

A. Z. G.